

La ciencia política en El Salvador¹

Álvaro Artiga-González²
Universidad Centroamericana
“José Simeón Cañas”
El Salvador
pp. 51-68

Palabras clave:

El Salvador, aspectos educativos,
universidades, ciencias sociales,
ciencia política, politólogos

Resumen

En este trabajo se hace una descripción del más reciente desarrollo de la ciencia política en El Salvador. Se presentan sus orígenes, evolución, influencias académicas recibidas, desafíos, fortalezas, salidas laborales para los egresados de esta disciplina, su valoración social y su impacto. En algunos momentos parecerá hacerse referencia a un programa académico específico (las más de las veces), mientras que en otros momentos, la perspectiva será más general. Debe tomarse en cuenta que la referencia específica es, hasta cierto punto, obligada puesto que, hasta enero de 2006, en El Salvador solo hay un programa académico para formar politólogos que, en cuatro años de existencia, apenas ha producido diez graduados. Por otra parte, el grupo de politólogos salvadoreños con formación tiene pocos miembros, todos con formación en el extranjero y representan, en cierta forma, una generación de relevo en las ciencias sociales salvadoreñas.

1. Una primera versión de este trabajo apareció publicada en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No.1, 2005, del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
2. Sociólogo y politólogo. Centroamericano, de origen salvadoreño. Director del Programa de Maestría en Ciencia Política de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador. Dirección electrónica: alvart@buho.uca.edu.sv

1. Los orígenes de la ciencia política en El Salvador

Hablar de los orígenes de la ciencia política en El Salvador, como área del conocimiento, nos remitiría al año 1966, cuando en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” se abre la primera licenciatura en Ciencias políticas del país. Resulta interesante resaltar algunas características del diseño original de esta nueva carrera universitaria que, todavía en 1977, tenía una duración de tres años³. Puede sorprender que el diseño del plan de estudios solo contemplara seis ciclos académicos con 26 asignaturas. Pero en realidad, había que cursar otras asignaturas de otros planes de estudio equivalentes a cuatro ciclos académicos. De esta forma, la licenciatura de ciencias políticas de la UCA suponía, en realidad, al menos cinco años de estudios o diez ciclos lectivos, más la elaboración de una tesis, considerada como “un trabajo de iniciación a la investigación”. Por otra parte, en consonancia con la orientación con que es fundada la UCA, la licenciatura en Ciencias Políticas fue declarada “eminente vocacional”, es decir, “orientada radicalmente a proporcionar una formación para el servicio de la colectividad y no un título tradicional que abra las puertas al ejercicio de una profesión remunerativa” (UCA, 1977, p. 93). En otras palabras, la UCA no buscaba ofrecer una carrera universitaria más a quienes iniciaban estudios universitarios sino que, a través de dicha carrera, pretendía contribuir a la realización de “un nuevo orden de convivencia, fundamentado en principios cristianos, humanistas y sociales”. En fin, una carrera universitaria orientada al cambio social antes que a la promoción individual.

Resulta curioso que la historia de la ciencia política en El Salvador no siguiera el patrón observable en otras universidades del mundo. Lo común ha sido que las carreras y facultades de ciencias políticas se hayan desprendido de las carreras y facultades de derecho. Según el *Catálogo General* de la UCA, en 1977, la licenciatura en Ciencias Políticas estaba adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, junto a las carreras de Economía, Administración de Empresas, Contaduría Pública y Sociología. De hecho, todavía en 1977, no había una Facultad de Derecho o de Ciencias Jurídicas en la UCA ni existía la licenciatura en Derecho o en Ciencias Jurídicas. Este dato curioso resalta más cuando se contempla que en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, la única universidad estatal del país, todavía en 2006, no existe la carrera de ciencias políticas. Es probable que la ausencia del vínculo tradicional entre Derecho y Ciencia Política, en el programa de la UCA, favoreciera una mayor independencia en el enfoque y una visión más orientada al ser que hacia el deber ser. Esta autonomía aparecería de nuevo cuando ya en la década de 2000, cuando se implementa un programa de postgrado, en ciencia política. Aún cuando el nuevo programa surge en una facultad que también administra la carrera de ciencias jurídicas, no van a ser docentes de esta carrera los que se hagan cargo de aquel.

Finalmente, aunque la licenciatura en Ciencias Políticas de la UCA estaba adscrita a la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, por su organización académica interna, la carrera era impartida por profesores pertenecientes al Departamento de Ciencias Políticas y Sociología. Quiere decir que, desde

3. Aunque para que un aspirante fuese admitido en esta carrera, no bastaba con el título de bachiller y menos que fuese recién egresado de secundaria. Según el *Catálogo General 1977* de la UCA: “Por ser la Ciencia Política, ciencia de madurez y síntesis, no parece conveniente admitir a su estudio a bachilleres y recién egresados” (UCA, 1977, p. 94). Con este argumento se pedía como requisito de admisión haber cursado, al menos, cuatro ciclos de otra carrera universitaria. Si el aspirante era mayor de veintiún años y tenía “responsabilidades en el quehacer nacional” y, a juicio del coordinador de la carrera, reunía condiciones de madurez, motivación y capacidad, podía ser admitido, aun cuando no poseyera el título de bachiller.

Cuadro 1
Plan de estudios de la licenciatura en Ciencias Políticas
de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (1977)

Ciclo I	Ciclo II	Ciclo III	Ciclo IV	Ciclo V	Ciclo VI
Antropología filosófica (3)	Método de investigación en ciencias sociales y políticas I (3)	Método de investigación en ciencias sociales y políticas II (3)	Derecho y relaciones internacionales I (3)	Derecho y relaciones internacionales II (3)	
Matemáticas - estadística I (4)	Matemáticas-estadística II (4)	Economía I (3)	Economía II (3)	Economía III (3)	
Historia de las ideas políticas I (3)	Historia de las ideas políticas II (3)	Sociología política (3)	Política social (3)	Ética Político-social (3)	Seminario de tesis (9)
Teoría política I (3)	Teoría política II (3)	Sistema e instituciones político-administrativas comparadas (3)	Organización político-administrativa de El Salvador (3)	Introducción económico-política (3)	
Historia de Centroamérica I (3)	Historia de Centroamérica II (3)	Seminario I (3)	Seminario II (3)	Seminario III (3)	

Nota: las cifras entre paréntesis son las unidades valorativas.

Fuente: UCA (1977).

un principio, la afinidad de la ciencia política, impartida en la UCA, sería con la sociología. Ello pese a que la licenciatura en sociología apareció, en esta universidad, hasta en 1978, y prácticamente llegó a sustituir, por razones de la coyuntura política de la década de 1980, a la licenciatura en Ciencias Políticas. El relevo duró dos décadas, porque al inicio del nuevo siglo, como en una vuelta de tuerca, la ciencia política sustituyó a la sociología al cerrarse esta última carrera. Este relevo se produjo ya no en el nivel de la licenciatura, sino en el del postgrado⁴.

Las condiciones sociopolíticas por las que atravesaba el país, a finales de la década de 1970, truncaron el desarrollo de la ciencia

política en el país. Especialmente a partir del golpe de Estado de octubre de 1979. Varios docentes de la UCA, algunos de ellos académicos de la licenciatura en Ciencias Políticas, pasaron a formar parte del primer gobierno encabezado por una junta cívico militar, con lo cual abandonaron sus funciones académicas. El fracaso para detener la represión que sufría la oposición política, sobre todo la identificada con planteamientos de transformación social democrática o revolucionaria, hizo que estos funcionarios abandonaran sus cargos públicos y, junto con otros docentes que todavía permanecían vinculados a la UCA, tuvieron que salir al exilio.

Como parte del truncamiento del desarrollo de la ciencia política en la UCA, parti-

4. Este relevo solo se lleva a cabo en la UCA, puesto que en la Universidad de El Salvador, donde también se imparte una licenciatura en sociología, todavía no ha abierto la licenciatura ni tampoco un posgrado en ciencia política. Será en otra universidad privada donde aparecerá una licenciatura en ciencias políticas, sin mayor relevancia social, ni siquiera en la producción académico-científica.

cularmente, y en el país, en general, se dio el abandono del ya aprobado programa de postgrado en ciencia política. El *Catálogo General de 1990* de la UCA da cuenta de la existencia de dicho programa, pero por las condiciones de violencia y persecución política prevalecientes en el país, en la década de 1980, nunca hubo una primera promoción. Habría que esperar casi veinte años más para intentarlo de nuevo, cuando la apertura política lo permitió. Mientras tanto, la política era estudiada más desde una perspectiva sociológica, tanto en la UCA como en la Universidad de El Salvador. Los académicos que hablaban de la política y de hacer análisis políticos eran o bien sociólogos, o bien filósofos. Este sería un aspecto más que afectó el talante del nuevo programa de ciencia política, a principios del nuevo siglo. El análisis de la política, desde otras disciplinas, le heredó un

carácter multidisciplinar y una apertura originaria para desarrollarse en el diálogo permanente con otras ciencias.

Mientras en la UCA tenía lugar este desarrollo de la ciencia política, en singular, en la Universidad de El Salvador se consolidó una de las áreas que tradicionalmente se ha asociado a las ciencias políticas, en plural. Me refiero a las relaciones internacionales. La Escuela de Relaciones Internacionales de dicha Universidad impartía una licenciatura, adscrita a la Facultad de Derecho. Pero, en la medida en que la Universidad de El Salvador mantuvo su tradicional posición contra los regímenes militares del siglo XX, el ahogo financiero más los cierres del centro de estudios, por varios gobiernos, bloqueó su desarrollo y una posible apertura de la licenciatura en ciencias políticas. Lo más que se desa-

Cuadro 2
Plan de Estudios de la maestría en Ciencias Políticas
de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en la década de 1980

Primer año	Segundo año	Tercer año
Introducción a la investigación en ciencias políticas	Programación y computación en ciencias políticas	Política económica e integración
Filosofía política antigua	Teoría de la administración pública	Ética política
Enfoques y sistemas políticos	Política internacional: su lógica y su proceso	Propaganda y opinión pública
Modelos y cuantificación en ciencias políticas	Administración pública en El Salvador	Taller sobre teoría política
Filosofía política medieval y moderna	Seminario sobre las relaciones: Estados Unidos-Centroamérica	Transición política en América Latina
Fuerzas políticas y políticas comparadas	Estrategia y negociación: teoría de juegos y simulación	Centroamérica: inestabilidad y crisis, opciones y soluciones
Análisis cuantitativo en ciencias políticas	Análisis económico-social	Seminario final
Filosofía política contemporánea	Gobierno y política en El Salvador	
Teoría del Estado, constitucionalismo y Gobierno	Cooperación internacional	

Fuente: UCA (1990).

rolló en la Universidad de El Salvador fue el Departamento de Ciencia Política, el cual tenía a su cargo algunas de las materias de la carrera de Derecho. Hasta en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, luego de que algunos de sus docentes se especializaran en ciencia política, abrió una licenciatura o algún posgrado en esta especialidad.

Los estudios y los análisis políticos de la UCA y la Universidad de El Salvador tenían un enfoque estructuralista en tres versiones: marxistas y dependentistas, predominantemente, y funcionalistas, en algunos casos. Sin embargo, la tendencia más interpretativa era la pauta más frecuente en la investigación frente a una alternativa más empírica, que solo a partir de la segunda mitad de la década de 1980 empezó a ganar más espacio. En la UCA, esta nueva vuelta de tuerca iría de la mano de la fundación del Instituto de Opinión Pública (IUDOP) y marcaría el inicio de un distanciamiento claro de los estudios y análisis de la UCA y los de la Universidad de El Salvador. Pero no hay que olvidar que, en la década de 1980, desapareció la ciencia política no solo de la UCA, sino que también del país. La sociología, producida en estas dos universidades, ocupó el espacio de los estudios políticos dejado por la ciencia política. Por este tiempo, como en otros contextos autoritarios de América Latina, la carrera de sociología, en El Salvador, tuvo un carácter conscientemente comprometido con la sociedad. Las dos universidades concibieron al sociólogo como agente del cambio social (Mayorga Quirós, 1976). En este sentido, la sociología de la UCA seguía la senda abierta por su “hermana mayor”: la ciencia política.

En la década de los años ochenta, la década de la guerra civil, impactó en los problemas abordados por la academia e incluso en las condiciones en que se desarrolló la sociología. La sospecha gubernamental sobre la literatura sociológica (o de las ciencias sociales en general) impuso límites a la actualización bibliográfica e hizo que las bibliotecas, las editoriales y las librerías del país tuviesen una escasa oferta de textos. El recurso a las fotoco-

pias alivió un poco esta carencia. Actualmente sigue siendo escasa la distribución de literatura especializada, aunque no se trata de un problema exclusivo para la ciencia política, sino para las ciencias sociales en general.

El conflicto armado de la década de 1980 finalizó con la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en enero de 1992. Tales acuerdos significaron, entre otras cosas, la instauración de un nuevo régimen político y tuvieron un impacto directo sobre la academia pues, desde entonces, la literatura que antes era sospechosa dejó de serlo. Aunque, como ya se dijo, ello no significó que, a partir de entonces, las librerías se llenaran de bibliografía politológica. Sin embargo, hay que reconocer que en la nueva coyuntura política abierta con los acuerdos de paz, la academia comenzó a gozar de un mayor margen de libertad de expresión. Los retos para el desarrollo de las ciencias sociales, en general, y de la ciencia política, en particular, vinieron por otro lado.

El peso de las reformas económicas neoliberales implementadas desde el primer gobierno del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), entre 1989 y 1994, representaron un nuevo desafío para el desarrollo de las ciencias sociales en el país. Los criterios de mercado (viabilidad económica de la oferta académica) comenzaron a tener mayor peso en las universidades y los centros de investigación. Sin que haya sido un objetivo de aquellas reformas, las universidades comenzaron a preguntarse por la rentabilidad de sus carreras. En este contexto, la carrera de sociología fue cerrada (junto a otras) en la UCA, aunque el Departamento que la impartía siguió sirviendo asignaturas de las ciencias sociales a otras carreras. La sociología en la Universidad de El Salvador se benefició parcialmente de esta decisión, pues tuvo mayor demanda estudiantil. En todo caso, esta demanda no sobrepasó el centenar.

En este contexto de la apertura política, una nueva oferta de ciencia política asiló a la

luz. La Universidad Tecnológica de El Salvador (UTECS, universidad privada) lanzó un programa de Maestría en ciencia política, pero lo cerró pronto por falta de estudiantes y dudas sobre su calidad. Una cuarta universidad, la Universidad Nueva San Salvador (UNSSA, también privada), abrió una licenciatura en ciencias políticas, en la década de los años noventa. Como lo mencioné antes, en este caso se trataba de una universidad pequeña, sin mayor relevancia en el ámbito académico nacional.

En la década de los años noventa, la UCA se embarcó en un proceso de desarrollo institucional que implicaba, entre otras cosas, la apertura de programas de posgrado. Hacia el año 2000, planificó un Programa de maestría en ciencia política, abierto en 2001. Había pasado una década desde la firma de los acuerdos de paz y los desafíos de la democratización del nuevo régimen habían salido a flote, junto con aquellos otros que, como legados del régimen autoritario, comenzaban a notarse con mayor claridad. La práctica de la democracia en El Salvador no partía de cero, sino de las viejas prácticas políticas autoritarias. La discusión y la negociación entre actores con diversos intereses sobre las políticas a seguir, no era una característica del modo de hacer política en el país, y, sin embargo, se consideró necesaria para el ejercicio del buen gobierno. En la medida en que la democracia no había constituido el objetivo primordial de los principales actores políticos que, por la vía armada y la negociación política, propiciaron la instauración de un nuevo régimen, la cualidad democrática de este no estaba asegurada. La democratización del régimen político necesitaba demócratas que la impulsaran. La formación de estos fue una tarea que la UCA consideró urgente e imprescindible y la asumió como premisa para crear su nuevo programa de ciencia política. Así, intentaba influir, una vez más, sobre la realidad política nacional. Además, había que ir contra la apatía y la falta de interés ciudadano en la política, por lo menos para evitar una regresión autoritaria.

Por otro lado, cambios económicos y sociales de gran envergadura y sus consecuencias, en el largo plazo, estaban en marcha en los ámbitos nacional y mundial. Esto implicaba que temas como la reforma del Estado (modernización, privatización, descentralización, etc.), la desigualdad y la pobreza, la vivienda, la salud, la reactivación del agro, la creación de empleo, el deterioro del medio ambiente, la seguridad pública, la violencia social (pública e intrafamiliar), el desarrollo local, el municipalismo, la participación ciudadana, la educación, etc., entrarán a formar parte de las preocupaciones de la investigación de la nueva ciencia política, junto a los temas ya “clásicos” del cambio de régimen y la consolidación democrática.

Los cambios producidos al comenzar el nuevo siglo pusieron sobre la mesa la necesidad de contar con recursos humanos capaces no solo de formular racionalmente políticas, sino de que estas fuesen eficaces por sus resultados y por su contribución a la consolidación de un régimen democrático. Tales recursos humanos no deben identificarse solo con los políticos profesionales. Deben incluirse también los asesores, los negociadores, los analistas, los líderes de opinión, etc. En fin, todo aquel agente cuyo trabajo busca incidir en el manejo de “la cosa pública”. La formación de estos recursos humanos fue un desafío que asumió la UCA, en el año 2001, como parte de su quehacer universitario en la nueva etapa del proceso político salvadoreño. Así es como diseñó y lanzó un programa de Maestría en Ciencia Política, el segundo de la región centroamericana⁵. En sus inicios, esta escasez de programas regionales de posgrado, en Ciencia Política, expresó, a la vez, la ausencia de profesionales graduados dedicados a la enseñanza y a la investigación en toda la zona. Esta situación hizo que el mencionado programa encontrara un ambiente prácticamente virgen, con muchos problemas que investigar y escasos recursos para ello.

5. El otro Programa de posgrado en Ciencia Política se encuentra en la Universidad de Costa Rica (UCR).

El nuevo programa de ciencia política retomó, desde su diseño y planificación original, la perspectiva multidisciplinar. Un equipo de docentes de diversas disciplinas, entre ellas economía, filosofía, sociología y administración pú-

blica, formularon el nuevo plan de estudios de maestría. El Cuadro 3 muestra el pensum con el cual la ciencia política en la UCA y en El Salvador inició su nueva andadura, en el año 2001.

Cuadro 3
Plan de estudios de la maestría en Ciencia Política
de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en 2001

Ciclo I	Ciclo II	Ciclo III	Ciclo IV
Ciencia política I (4)	Ciencia política II (4)	Teoría de los sistemas políticos (4)	Desarrollo político (Teorías sobre la democracia) (4)
Teoría de la Administración Pública (4)	Teoría de las políticas públicas (4)	Dirección, organización y gestión pública (4)	Ética política y cultura organizativa (4)
Historia de las ideas políticas I (4)	Historia de las ideas políticas II (4)	Política comparada (4)	Teoría de las relaciones internacionales (4)
Epistemología de las ciencias sociales (4)	Métodos y técnicas de investigación (4)	Economía política (4)	Economía política del desarrollo (4)

Nota: las cifras entre paréntesis son las unidades valorativas.

Fuente: UCA (2000).

A los dos años de iniciada su nueva etapa, el programa de Ciencia Política de la UCA experimenta su primera reformulación. Entre las razones que llevaron a este proceso de reforma estaba la intención de disminuir el sesgo teórico que mostraba el plan de estudios. En el Cuadro 3 se puede observar la cantidad excesiva de asignaturas con el título de “teoría”. Sin abandonar esta, se buscó que la ciencia política a desarrollarse en la UCA tuviese un mayor sustento empírico. Ello no solo en el plan de estudios, sino también en la investigación que acompañaría al programa. El Cuadro 4 da cuenta del nuevo plan de estudios, vigente en la actualidad, al admitir a la V Promoción de estudiantes. En el año 2006, el programa contará con la primera docena de graduados de la maestría en Ciencia Política. Las actividades de investigación y proyección social del programa se han empezado a consolidar con un pequeño equipo de investigación, asignado a la unidad responsable de llevar a cabo el posgrado.

El nuevo plan de estudios obedece a una concepción sistémica de la política. Es decir, el

estudio de la política se entiende como proceso, estructura y productos. Al hablar de proceso se busca hacer explícito el carácter histórico de la política y el papel de los actores políticos —individuos, partidos, movimientos sociales y grupos de presión—. Cuando se habla de estructura se hace alusión a su dimensión institucional. Aquí, el análisis de la perspectiva comparada tiene un papel importante. Finalmente, los productos son las políticas públicas, en las cuales las diferentes administraciones públicas tienen un papel protagónico, aunque no exclusivo. Como ya venía siendo costumbre, al núcleo duro de asignaturas —aquellas vinculadas directamente con la ciencia política o la gestión pública— se añadieron otras complementarias, tanto metodológicas como de otras disciplinas. Así se mantenía, a la vez, el carácter multidisciplinar que, desde la década de 1960, el estudio de la política adquirió en El Salvador. Es posible que el nuevo plan de estudios todavía deba experimentar alguna reforma para adaptarlo a los tiempos de la globalización y para proporcionarle una perspectiva, al menos, más centroamericana. La realización del III Con-

Cuadro 4
Plan de Estudios de la maestría en Ciencias Políticas
de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” desde 2003

Ciclo I	Ciclo II	Ciclo complementario	Ciclo III	Ciclo IV
Análisis sistémico y diseños institucionales (5)	Comunicación y cultura política (4)	Taller de lectura de investigaciones en Ciencia Política (2)	Participación y representación política (3)	Teorías sobre la democracia
Teoría de la administración pública (3)	Teoría de las políticas públicas (4)		Análisis organizacional (3)	Gerencia de recursos humanos (3)
Historia política de América Latina (4)	Técnicas de investigación política (4)		Teoría política contemporánea (3)	Formulación de proyectos de investigación (4)
Análisis del entorno macroeconómico (4)	Relaciones internacionales (4)		Teoría social y política de América Latina (4)	Epistemología de las ciencias sociales (3)
			Economía política del desarrollo (3)	

Nota: las cifras entre paréntesis son las unidades valorativas.

Fuente: UCA (2003).

greso Centroamericano de Ciencias Políticas en El Salvador, organizado por la UCA, en el año 2007, constituirá el punto culminante del desarrollo de esta disciplina desde sus inicios hasta ahora.

2. Preguntas y respuestas de investigación

La nueva ciencia política de la UCA nace, además, con un claro sesgo institucionalista. Influida por una abundante literatura política, preocupada por el cambio de régimen —o por las transiciones desde regímenes autoritarios— y la consolidación de la democracia, las preguntas con las que comienza su andadura tienen que ver con el diseño institucional y su rendimiento. Las preguntas por la morfología y la génesis de los sistemas de partidos, los efectos de los sistemas electorales sobre estos y los condicionantes del comportamiento electoral se encuentran en la prime-

ra línea de la agenda temática de la investigación (por ejemplo, Artiga-González, 2004).

Las primeras tesis de los egresados también muestran esta preocupación por el funcionamiento de las instituciones, en especial las creadas por los acuerdos de paz y por los canales de intermediación, tales como los partidos políticos y los grupos de presión. El Cuadro 5 recoge las temáticas abordadas en las primeras doce tesis, elaboradas entre 2002 y 2005. Ahora bien, la ciencia política de la UCA se plantea el posterior desarrollo de siete ejes temáticos de investigación: instituciones políticas, actores políticos, cultura política, política comparada⁶, políticas sociales, política económica y política internacional. Con cinco años de existencia del programa, esta agenda es más un horizonte hacia el cual avanzar. Así, por ejemplo, al cabo de estos cinco años, todavía no se ha elaborado una investigación sobre la administra-

6. Este eje de investigación es favorecido por la participación de los docentes del programa en investigaciones colectivas internacionales, coordinadas en red (ver Alcántara y Freidenberg, 2001; CAPEL, 2004; Martínez, 2004; Rovira Mas, 2001).

ción pública o sobre políticas públicas. La consolidación del área docente consume casi todas las energías del programa. El desafío principal es el de la formación de docentes e investigadores asociados al programa. En otras palabras, la ausencia de politólogos en

el país hace difícil la reproducción académica de la ciencia política salvadoreña. Si a ello se agregan los problemas asociados al financiamiento de las actividades del programa, consolidar un equipo de docentes se vuelve todavía más complicado.

Cuadro 5 Tesis de maestría producidas entre 2002 y 2005

No.	Autor(a)	Título
1	Roody Reserve	La tercera fuerza: posibilidades de despolarización del sistema de partidos salvadoreño.
2	Karina Esther Gregori Méndez	Avances, retrocesos y asincronías en el proceso político salvadoreño (1992-2002).
3	Marta Lidia Peraza Guerra	Acuerdos de paz. Un nuevo orden en El Salvador.
4	Claudia María Samayoa Elías	Cultura política en torno a la integración centroamericana y el PARLACEN. La perspectiva de los diputados salvadoreños en el parlamento centroamericano.
5	José Salomón Padilla	Posibles escenarios políticos ante una reducción del ausentismo electoral en El Salvador.
6	Jorge Alberto Amaya Hernández	El Salvador: financiamiento público de los partidos políticos.
7	Erin Elizabeth Conrad	La aparición y desarrollo de los movimientos sociales contemporáneos, en la época de la globalización.
8	Óscar Antonio Castro Ramírez	Política criminal en El Salvador.
9	Juan Carlos Morales Peña	La crisis de la seguridad nacional, en el contexto de la problemática de la Integración.
10	Luis Mario Rodríguez	La ANEP como grupo de presión en El Salvador.
11	Claudia María Hernández Galindo ^a	Control político de la oposición sobre el gobierno en El Salvador.
12	Cruz Portal ^b	Actitudes democráticas de los docentes que laboran en el nivel de educación media del sector público y privado del área metropolitana de San Salvador.

^a Aunque su tesis ya ha sido aprobada, esta investigadora todavía no ha recibido su título, al momento de redactar este trabajo.

^b Su tesis estaba en proceso de revisión, en enero de 2006.

Fuente: elaboración propia.

La colaboración interuniversitaria, no pocas veces facilitada por los vínculos informales y, por lo tanto, personales ha sido fundamental para el desarrollo del programa. Universidades de la región centroamericana, en las cuales hay politólogos, cooperan con el programa de ciencia política de la UCA. Este es el caso de la Universidad de Costa Rica (UCR) y de la Universidad Rafael Landívar (URL) de Guatemala. Además, desde 2003, el progra-

ma ha trabajado en la creación de una red de universidades, centros e institutos de investigación que hacen estudios políticos, en la región centroamericana. A falta de una asociación de ciencia política en Centroamérica, esta red ha apoyado la realización de los dos congresos centroamericanos de ciencia política (2003 y 2005), promoviendo la participación de docentes e investigadores de la región como ponentes, en mesas de discusión o paneles.

Desde una perspectiva más personal, motivados por vínculos de amistad y por el deseo de cooperar con la institucionalización de la ciencia política, no solo en El Salvador, sino en América Latina, profesores de universidades de España (en concreto de Salamanca, Barcelona y Madrid) han impartido algunos cursos en un par de universidades salvadoreñas, incluyendo la UCA. Esta colaboración se ha visto facilitada porque dichos profesores han trabajado en proyectos de investigación de manera conjunta con algunos docentes o investigadores salvadoreños. En la medida en que la ciencia política alcance un mayor desarrollo y consolidación en América Latina, tanto los vínculos institucionales como los personales seguirán siendo fundamentales para apuntalar la ciencia política salvadoreña⁷.

3. Diferencias en el ámbito de la ciencia política en El Salvador

Al existir en El Salvador un único programa de postgrado en ciencia política y al ser además muy reciente, todavía no han salido a flote diferencias importantes entre los profesionales de esta especialidad. Sin embargo, la existencia de un único programa no debe entenderse como monopolio de la producción de los estudios y del conocimiento politológico. Fuera de la UCA hay otros politólogos que se desempeñan como consultores independientes o trabajan para centros de pensamiento. En general, se trata de un reducido número de investigadores, no más de diez. En reali-

dad, este número se reduce más aún cuando se cuentan solo los doctores en Ciencia Política, no más de cinco⁸. Todos ellos graduados, o con estudios, fuera del país. Algunos en Estados Unidos y otros en México o España. En la medida en que los programas de doctorado de estos dos últimos países han recibido influencia anglosajona importante, en las últimas décadas, se puede constatar cierta homogeneidad en la formación de los doctores en ciencia política salvadoreños. Esta relativa homogeneidad no quiere decir que los temas de investigación sean los mismos. Aunque existan algunas temáticas comunes, más bien se observa cierta especialización en las relaciones internacionales, la cultura política y la opinión pública, la modernización del Estado, los gobiernos locales, los sistemas electorales y los sistemas de partidos.

Esto significa un cambio importante de los estudios de ciencia política en El Salvador. Al menos si se compara la situación actual con la prevaleciente en la primera década de su existencia, entre 1966 y 1975. En primer lugar, ahora la producción de conocimiento politológico es llevada a cabo por politólogos de formación —independientemente de si se trata de licenciados, maestros o doctores—. Ello no quiere decir que otros profesionales de las ciencias sociales, que estudiaban temas políticos ya no lo hagan⁹. Más bien significa, en segundo lugar, que ahora existe en el país una competencia entre académicos de las ciencias sociales para redefinir los ámbitos

7. Hay que mencionar que en este esfuerzo de consolidación de la ciencia política en América Latina, los congresos auspiciados por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) con la colaboración de investigadores latinoamericanistas de Estados Unidos, España y Alemania juega un papel importante. El I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política se realizó en Salamanca, en 2002. Allí mismo se formó la Asociación, aunque sus estatutos fueron aprobados hasta en el II Congreso realizado en México, en 2004. El III Congreso se realizará en Brasil, en 2006, y está programada la realización del IV Congreso, en Costa Rica, en 2008.
8. El número todavía podría reducirse más si se considera a quienes efectivamente se graduaron como doctores en ciencia política. Al igual que en otras disciplinas, es posible encontrar “doctores” que todavía no tienen el título que los acredite como tales. Tal vez han hecho estudios de doctorado e incluso pudieron haber finalizado sus cursos doctorales y tener inscrita una tesis, pero sin concluirla. Con esto no se juzga la calidad del trabajo de estos “doctores”. Simplemente se enfatizan las dificultades que enfrenta la ciencia política salvadoreña para reproducirse institucionalmente, desde un posgrado, ya que quienes poseen un título que los acredita como doctores o, al menos, como maestros, constituyen un grupo muy reducido.
9. Es el caso de los filósofos, sociólogos y psicólogos sociales (ver Artiga-González *et al*, 2002; Cardenal y González, 2002; Cruz, 2001; Guido Béjar y Roggenbuck, 1996 y Santacruz Giralt, 2003).

disciplinarios, de tal manera que la ciencia política tenga el suyo propio, luego de haberlo perdido en la década de 1980. La existencia del programa de posgrado de la UCA va definiendo ese espacio, de manera institucional. Es de esperar que en los años venideros, otra universidad implemente algún programa afín para romper el monopolio actual de la UCA. De hecho, en la Universidad “José Matías Delgado” existe ya un programa de posgrado en administración pública. Aunque su enfoque es más bien operativo, orientado al desarrollo de destrezas administrativas. Por tanto, su orientación es más técnica que política.

En tercer lugar, la delimitación del espacio académico para la ciencia política ha supuesto competencia con los sociólogos. Si bien al principio la relación cercana de la ciencia política con la sociología facilitaba la integración de enfoques, la ausencia obligada de la ciencia política durante veinte años amplió el campo de influencia de la sociología, tanto en la investigación como en la docencia. Ello se expresó en las plazas de trabajo disponibles tanto en universidades como en organizaciones no gubernamentales dedicadas a la investigación. Dos décadas de producción de sociólogos y de elaboración de estudios políticos con una perspectiva sociológica han creado rutinas profesionales y quienes se dedican a ello ahora tienen algo que defender: sus plazas. Pareciera que el conflicto tradicional entre Derecho y Ciencia Política, en las facultades de las universidades europeas, en El Salvador ha sido reemplazado por una relación tensa entre sociólogos y politólogos. Hay incluso una disputa en términos generacionales y de enfoques. La sociología salvadoreña siempre tuvo una mayor inspiración latinoamericanista, influida por la sociología europea continental —sobre todo de Francia y Alemania—. Por lo tanto, siempre fue una sociología más de corte interpretativo. En el nuevo siglo, la ciencia política salvadoreña nace influenciada más por la perspectiva anglosajona, de corte más empírico y pro-

bablemente con un sesgo más cuantitativo¹⁰. Sin embargo, este sesgo está mediado por la ciencia política hispanoamericana, sobre todo por la producida en España, México y Argentina, dado que las principales editoriales que proveen a El Salvador de bibliografía especializada accesible son de estos países. Esto no quiere decir que dicha bibliografía haya sido producida solo por politólogos españoles, mexicanos o argentinos. Aunque ello pueda ser cierto en cierto sentido, la mayor parte de la bibliografía especializada en ciencia política está conformada por traducciones de obras producidas en inglés.

Pese a las diferencias señaladas, el compromiso explícito para colocar el conocimiento al servicio del cambio social es compartido por ambos grupos de científicos sociales y permite el diálogo interdisciplinario e incluso la colaboración de los sociólogos salvadoreños con el desarrollo de la ciencia política. Ello se manifiesta en docentes sociólogos que imparten algunas asignaturas del programa de ciencia política de la UCA. Esta cooperación neutraliza el conflicto potencial entre los profesionales de estas dos disciplinas.

4. Los grandes desafíos de la ciencia política en el país

Es evidente que el mayor desafío de la ciencia política en El Salvador es la reproducción de los profesionales que la practican, sobre todo de doctores. Como ya se ha mencionado, en la actualidad, el país cuenta con un grupo reducido. Solo uno de ellos está contratado a tiempo completo por una universidad. El resto trabaja bien como consultor o bien en alguna organización no gubernamental, que hace consultorías. Es decir, este pequeño grupo, aunque eventualmente ejerce funciones docentes, se dedica más a la consultoría. Ahora bien, el programa de posgrado en ciencia política de la UCA echa mano de estos consultores como docentes de algunas asignaturas del plan de estudios.

10. Lo cual no significa que no haya interés por la teoría y por lo cualitativo. Simplemente, quiere decir que se privilegia más la explicación que la interpretación.

Una limitación pueden ser los honorarios profesionales a los cuales aspiran, mucho más elevados que los que puede ofrecer la universidad. La mayor parte de las universidades centroamericanas no puede ofrecer salarios competitivos con los de las consultorías. Sin embargo, las universidades suelen ofrecer algo que las consultorías no ofrecen: estabilidad laboral. Se necesita una dosis de mística o vocación docente para optar por el trabajo universitario a tiempo completo. Lo usual es que los consultores también den clases en las aulas universitarias, contratados a tiempo parcial o por asignatura. El programa de ciencia política de la UCA no es la excepción de esta práctica común.

Los graduados del programa de maestría de ciencia política de la UCA todavía constituyen un grupo pequeño. Antes que contribuir al desarrollo de la disciplina, la inmensa mayoría sigue dedicada al campo profesional al cual pertenecían antes de realizar sus estudios de posgrado. Es decir, los profesionales de las ciencias jurídicas graduados como maestros en ciencia política siguen vinculados laboralmente a lo que hacían antes de formar parte del programa de posgrado. También ha sido ese el destino de los profesionales de áreas como la filosofía, la sociología y la antropología.

Por otra parte, todavía no existen revistas especializadas de ciencia política en El Salvador, ni parece que esta sea una prioridad entre los politólogos salvadoreños¹¹. En realidad, este es un fenómeno que ocurre en otras dis-

ciplinas ya consolidadas en el país como la medicina, la psicología, la sociología, la comunicación social y el derecho. Los profesionales de estas disciplinas dan a conocer sus trabajos a través de revistas de corte más general, producidas en algunas universidades locales, públicas o privadas. Los “documentos de trabajo”, editados por FLACSO-Programa El Salvador o por la Fundación “Dr. Guillermo Manuel Ungo” (FUNDAUNGO) han sido otras alternativas para la difusión, aunque con una circulación escasa y están dirigidos a un público heterogéneo. De hecho, en enero de 2006, FLACSO-Programa El Salvador no contaba

con un politólogo en su equipo, pese a participando en la formación de jóvenes investigadores, en un posgrado centroamericano, junto con las sedes académicas de FLACSO en Guatemala y Costa Rica. Mientras el grupo de politólogos que efectivamente se dedica a la ciencia política sea pequeño, el desarrollo de las revistas especializadas es poco probable en el país. Ahora bien, aunque no exista todavía una revista de ciencia política en El Salvador, de allí no debe

[...] la delimitación del espacio académico para la ciencia política ha supuesto competencia con los sociólogos. Si bien al principio la relación cercana de la ciencia política con la sociología facilitaba la integración de enfoques, la ausencia obligada de la ciencia política durante veinte años amplió el campo de influencia de la sociología, tanto en la investigación como en la docencia.

concluirse que no existe producción de literatura especializada. La investigación producida para consultorías es una fuente de publicaciones de diversas editoriales nacionales. FLACSO-Programa El Salvador, FUNDAUNGO, UCA Editores y las agencias de cooperación internacional han publicado estudios políticos de buena calidad en forma de libros. Tal vez haga falta una mayor divulgación y discusión de estos trabajos entre el público especializado y un mayor uso de esta literatura con fines docentes.

11. Lo cual no quiere decir que estos politólogos no publiquen sus trabajos. Para ello se valen de otras revistas de ciencias sociales que circulan en el país o bien los divulgan a través de informes de consultorías encomendadas por agencias internacionales. En algunos casos, su producción circula más bien en el ámbito internacional, en revistas españolas, sur y centroamericanas. El acceso a revistas en inglés es todavía muy escaso.

Un tercer desafío para la ciencia política salvadoreña viene del lado, no tanto de la divulgación, sino de la producción científica. Siendo una disciplina con pocos años de existencia, además de ganarse su propio espacio en la academia, debe pelear por otro entre las agencias que apoyan la investigación científica básica como algo diferente a la investigación aplicada, más frecuente en las consultorías. Los politólogos dedicados al estudio de la cultura política han avanzado bastante en este sentido, pues este campo ha encontrado apoyo en agencias de cooperación europeas y estado-unidense. Las encuestas de opinión son las que han recibido el mayor apoyo. Cabe, por consiguiente, mencionar a los dos centros que más encuestas de opinión sobre temas políticos hacen en El Salvador: FUNDAUNGO y el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA. Ambas instituciones (y sus investigadores) forman parte de una red de centros de investigación, coordinados por la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos), la cual desarrolla un programa para investigar la cultura política de la democracia en América Latina¹². FLACSO-Programa El Salvador también ha producido algunas investigaciones sobre cultura política y sobre otros temas vinculados con las ciencias políticas. Pero al no contar con un politólogo en su equipo clave, esta disciplina tiene que pelear recursos con otras disciplinas para las cuales FLACSO contrata consultores. En la universidad, el esfuerzo por la investigación fundamental tiene todavía mayores limitaciones, tanto por las dificultades para consolidar equipos de investigación como para obtener recursos destinados a un tipo de investigación al cual no se le ven usos directos. Ello no quiere decir que no se haga investigación científica, incluso con fines docentes. Simplemente, se subraya el ritmo más lento con el cual esta actividad se desarrolla en el país.

Existe un desafío por el lado de la demanda, el cual puede ser considerado en una

doble dimensión. Por un lado, la cantidad potencial de estudiantes de programas de ciencia política —licenciatura, maestría o doctorado— que pueda tener el país. Este puede ser un límite para cualquier programa orientado a la docencia. Sin alumnos, la ciencia política salvadoreña tendría que desarrollarse exclusivamente fuera de las aulas universitarias. Por otro lado, hay que considerar la calidad académica de estos estudiantes, es decir, sus habilidades previas. El Salvador, al igual que el resto de países centroamericanos, cuenta con una población universitaria muy reducida y fragmentada, según las diversas especialidades ofrecidas por las universidades. A ello hay que agregar que no todos los estudiantes matriculados en una carrera tienen suficiencia investigadora. Es decir, la ciencia política puede encontrar limitaciones para su desarrollo no solo en el número de estudiantes potenciales, sino que también en las capacidades cognitivas de los mismos. En especial, como es el caso salvadoreño, cuando la ciencia política depende exclusivamente de un programa de posgrado. ¿Cuánta capacidad de investigación de alto nivel tiene el país? En ello tienen que ver los recursos con los que cuenta el país y entre esos recursos no solo están los centros de educación e investigación, sino también los estudiantes en formación. Al hacer un examen del recurso humano disponible para el desarrollo de la ciencia política salvadoreña se nota la escasez de capacidad para la investigación, explicable quizás por deficiencias en la formación básica. ¿Hasta dónde la sociedad salvadoreña, puede alimentar la formación de politólogos con estudiantes que reúnan, en un alto nivel, las tres habilidades básicas para el desarrollo de la investigación: lectura comprensiva, redacción y expresión oral?

5. Mayores fortalezas actuales de la ciencia política

Tres son quizás las mayores fortalezas de la ciencia política salvadoreña, en este mo-

12. La última publicación de esta red fue presentada en abril de 2005 (Córdova Macías y Cruz, 2005) y es parte de un proyecto sobre cultura política democrática realizado en ocho países, que incluyen México, Centroamérica, Panamá y Colombia. Los informes (nacionales y regional) pueden consultarse en Internet.

mento. Por un lado, se está desarrollando en un medio que demanda conocimiento técnico y científico desde las organizaciones estatales y sociales. No solo en términos de consultorías, sino también como necesidad de formación de cuadros. En cierta forma, el re-surgimiento de la ciencia política en el país ha acompañado los desafíos que el nuevo régimen político salvadoreño ha tenido que enfrentar, desde su instauración, en la década de los años noventa. En este sentido, la ciencia política ha encontrado un terreno favorable para su desarrollo.

En segundo lugar, los pocos politólogos salvadoreños existentes fueron formados (hicieron sus doctorados) fuera del país y lograron establecer redes y vínculos académicos que ahora aprovechan para mantenerse actualizados. Esta vinculación con lo que podríamos llamar la ciencia política internacional, la aprovechan para dar a conocer su producción científica y tener alguna presencia en los foros o congresos académicos. Desde este punto de vista, la conexión de la ciencia política nacional con las redes académicas internacionales constituye un punto de partida favorable para su desarrollo. Los politólogos salvadoreños se ven así fortalecidos, porque no se sienten solos, lo cual no sería difícil, dado su reducido número en el país. Es importante hacer notar que algunos incluso son profesores invitados en universidades del exterior (Estados Unidos y España), lo cual los “obliga” a mantenerse en permanente actualización.

En tercer lugar, al ser un reducido grupo de politólogos con cierta especialización temá-

tica, todavía no han surgido divisiones ni conflictos en su interior. Por lo tanto, tampoco han experimentado el desgaste intelectual propio de estas situaciones. Las relaciones entre ellos son más bien personales antes que institucionales, lo cual favorece un clima de cooperación entre las organizaciones de las cuales forman parte. Probablemente, la especialización sea un mecanismo que permite a los integrantes de este grupo de profesionales evitar la competencia por los recursos para su desarrollo personal y entre institucionales que algunos de ellos lideran. Al respecto, es interesante mencionar que la especialización no se ve solo a título personal. También puede observarse en la oferta de cursos de capacitación. Por ejemplo, FUNDAUNGO y FLACSO-

El Salvador han desarrollado cursos de capacitación para funcionarios municipales, mientras que los cursos de formación que imparte la maestría en ciencia política de la UCA son más universales, pues están dirigidos a toda persona o grupo interesado en la temática¹³. Incluso los cursos de formación para dirigentes políticos juve-

niles de FUNDAUNGO, apoyados por la Fundación Friedrich Ebert, tienen un público meta muy definido: los jóvenes líderes de las organizaciones políticas y sociales.

6. Salidas laborales más comunes de los egresados

Las características del todavía único programa de posgrado en ciencia política, el de la UCA, y que su implementación es muy reciente, fuerzan a los graduados a permanecer en el empleo anterior a sus estudios. De hecho, más del 90 por ciento de los es-

Es difícil poder hablar con propiedad del impacto de la ciencia política en el país, [...]. En todo caso, su finalidad es influir en las percepciones y opiniones que diversos actores estratégicos tienen sobre algún tema político relevante y, normalmente, de carácter coyuntural.

13. La maestría en ciencia política de la UCA ofrece dos tipos de cursos. Uno dirigido a los estudiantes inscritos en el programa de posgrado, cuyos cursos forman parte del plan de estudios; mientras que el otro está constituido por cursos de extensión universitaria, bajo la formalidad de diplomados y a los cuales pueden optar los interesados, ya sea que estén matriculados o no en la maestría.

tudiantes tiene ya un empleo remunerado sin el cual con dificultad podrían hacer estudios de posgrado. En El Salvador no existe un programa de becas para estudios de este nivel. Los estudiantes provienen, en su mayoría, del sector público (ministerios y entidades del sector justicia) y, desde la perspectiva profesional, constituyen un grupo heterogéneo, en el cual pueden encontrarse abogados, comunicadores sociales, sociólogos, economistas, psicólogos, médicos, antropólogos, administradores, ingenieros y egresados de relaciones internacionales. En las cinco promociones del programa, la mayoría la constituyen los abogados —el 50 por ciento de los matriculados en cada promoción—.

Conviene destacar la creciente participación de estudiantes provenientes del campo de las comunicaciones y del periodismo. Este fenómeno está en consonancia con la convergencia que en algunas universidades, europeas sobre todo, se da entre los politólogos y los especialistas en comunicación social. Esto ha dado origen a programas de posgrado en comunicación política, incluso de doctorado.

El programa de ciencia política de la UCA se autofinancia con las cuotas que pagan los estudiantes, en concepto de matrícula y escolaridad. Todavía no se cuenta con apoyo, en términos de becas, completas o parciales, lo cual exige que los aspirantes deban tener respaldo familiar para financiarse los estudios o un empleo estable con cuyo salario puedan cubrir sus estudios. Esta segunda opción es la más frecuente. Por eso, el programa se desarrolla en horarios vespertinos. Esto tiene sus ventajas y desventajas. Entre las primeras, es un programa al que pueden optar empleados de las dependencias públicas o del sector privadas, cuya expectativa profesional es mejorar su estatus laboral en su empleo actual. Esta es, sin duda, una ventaja a favor de los estudiantes, pero es una desventaja para el programa, ya que limita las posibilidades para contar con estudiantes de tiempo completo o, al menos, de medio tiempo. En este sentido, entre las desventajas está tener que contar, casi en su totalidad, con estudiantes a tiempo parcial con limitaciones

incluso para visitar bibliotecas y ejercitarse en la investigación de campo, puesto que en las horas en que podrían llevar a cabo estas actividades, deben permanecer en su empleo.

7. Valoración social de la ciencia política

Al hablar de ciencia política en el país, la primera imagen que viene a la mente de muchas personas es la de una actividad que llevan a cabo los políticos o, por lo menos, que se trata de unos estudios para preparar a los políticos. Hasta cierto punto, esta es una situación normal, si se toma en cuenta que socialmente más bien lo que hay es un desconocimiento de la existencia misma de la ciencia política. Y que pueden existir personas que, sin dedicarse a la política “profesional”, como funcionarios públicos o miembros de partidos políticos, adquieran o posean conocimientos políticos. Este desconocimiento favorece la proyección del estigma social de la política, como algo sucio, y de los políticos, como gente corrupta, a la ciencia política y los politólogos. Sin embargo, al presentarse la ciencia política como actividad racional y, en la medida, que se va dando a conocer su producción, en la sociedad, este estigma cede espacio a una valoración positiva, es decir, como una actividad necesaria para formar una nueva generación de políticos y funcionarios públicos, que se desempeñen con un conocimiento percibido como necesario para su profesionalización.

Al desarrollo de una percepción social de la necesidad de la ciencia política contribuye el desempeño de los politólogos como formadores de opinión, cuando entrevistados, en diversos medios de comunicación —radio, prensa y televisión. Esta situación favorable se acentúa en los contextos preelectorales, cuando se les llama para ser entrevistados sobre los temas de la coyuntura. Todavía es muy temprano para afirmar que existe una clara distinción social entre los politólogos y los políticos, pero la institucionalización de la disciplina apunta hacia ella.

Ahora bien, el mundo de la actividad política tiene un sello patriarcal y androcéntrico. La inmensa mayoría de los políticos son hombres. Un asunto que puede notarse al comparar, en términos de género, las candidaturas y a quienes ocupan los cargos de elección popular. En El Salvador, este fenómeno se reproduce en la ciencia política. No hay una politóloga que se dedique a la disciplina. Hay sociólogas, relacionistas internacionales y abogadas en el grupo que ya se ha graduado del programa de posgrado de la UCA. Pero ninguna de ellas se dedica a la ciencia política como docente o investigadora. En este sentido, el desarrollo de la ciencia política es, por ahora, cosa de hombres. Se trata de una afirmación descriptiva y así debe ser tomada. Antes que una valoración prescriptiva, es una valoración fáctica. La comunidad de quienes hacen ciencia política, en El Salvador, es masculina, por muy solidarios que algunos de ellos puedan ser con las féminas. Aquí, como en otros escenarios académicos, el desequilibrio es a favor de los hombres.

8. La pregunta por el impacto de la disciplina en el medio

Es difícil poder hablar con propiedad del impacto de la ciencia política en el país, puesto que su último desarrollo apenas es incipiente. Algo podría intuirse, a partir de dos tipos de actividades, en las cuales se ven inmersos los politólogos: la divulgación de su producción intelectual y la realización de foros de discusión. El primer tipo de actividad se refiere a la presentación pública de trabajos de investigación, por lo general, auspiciados por alguna agencia de cooperación. Al dirigirse a un público que desborda la disciplina, busca influir en las opiniones sobre los temas investigados y que tienen alguna relevancia social. En algunos casos, la divulgación se hace ante públicos muy específicos como, por ejemplo, una comisión legislativa. En todo caso, su finalidad es influir en las percepciones y opiniones que diversos actores estratégicos tienen sobre algún tema político relevante y, normalmente, de carácter coyuntural.

El segundo tipo de actividades también pretende influenciar la opinión pública, pero la arena es distinta. Si en el caso anterior el público suele tener algún nivel de especialización profesional, en este, el público es más heterogéneo. Se trata de actividades abiertas al público en general, llevadas a cabo unas veces en recintos universitarios, otras, en hoteles, dependiendo de quién es el organizador del foro, panel, mesa redonda, etc. El acceso a los medios de comunicación masiva, sobre todo la televisión, vuelve aún más heterogéneo el público y aumenta la probabilidad para que el politólogo pueda tener alguna incidencia política. Este último punto es importante para crear una mayor demanda social de estudios o análisis politológicos. Las cámaras de televisión se convierten en una ventana para exhibir la ciencia política, en el seno de la sociedad. En especial, los programas de entrevistas en la televisión, en los horarios matutinos, constituyen un escenario para que los politólogos desempeñen su papel. La ciencia política cobra existencia social en la televisión salvadoreña como una actividad académica. Por supuesto, lo mismo ocurre a través de la radio y la prensa. El programa de posgrado de la UCA así lo ha entendido y, en su corta vida, ha tenido presencia constante en los tres medios.

Por otra parte, al examinar con más detalle el programa de posgrado en ciencia política de la UCA, salta a la vista lo que quizás sea uno de los impactos a mediano y largo plazo de la ciencia política en el país: la preparación de una nueva generación de agentes políticos. Esto ocurre por dos medios: los cursos formales del programa y los cursos de extensión. A través de los primeros se preparan recursos humanos con algún nivel de especialización, en el tratamiento de asuntos políticos. Con la colaboración de los docentes extranjeros, invitados a impartir cursos, la formación impartida a los estudiantes tiene carácter actual. Por este medio, el flujo de nuevas ideas y perspectivas de análisis ha encontrado un canal institucional académico efectivo.

El posgrado en ciencia política de la UCA produce un programa radial, con cobertura nacional, a través de la radio YSUCA, lo cual le permite acceso a un público aún mayor y diverso. Con línea telefónica abierta, docentes y estudiantes de la maestría entran en contacto con la audiencia y forman una especie de comunidad radio hablante. El aula universitaria es convertida en una sala radial, donde son tratados temas políticos de interés coyuntural y donde los estudiantes del posgrado, en proceso de elaboración de su tesis, dan a conocer y discuten, en lenguaje coloquial, los avances de su trabajo. Esta interacción radial hace que la ciencia política salvadoreña permanezca “anclada” en los asuntos que son socialmente pertinentes y relevantes.

Quizá el mayor impacto que puede llegar a tener la ciencia política en El Salvador sea la racionalización del debate político. No tanto porque entre los futuros políticos salvadoreños haya algunos politólogos, sino porque el gremio de los profesionales de la ciencia política habrá crecido y, quiérase o no, se convertirán muy probablemente en interlocutores, legitimados por su formación, de los políticos de cualquier signo ideológico y de las organizaciones e instituciones políticas. En estas condiciones, el debate político va a recurrir al arsenal de ideas y planteamientos provenientes de la ciencia política contemporánea. Esto no significa que el debate político se desapase. Esto sería imposible, puesto que este debate se alimenta de la “pasión” política y, por lo tanto, los “ánimos se caldean”. Lo que se quiere decir es más bien que un interlocutor nuevo entrará en escena. Un interlocutor politólogo que, ya sea como “participante”, ya sea como “observador”, ha de recurrir a su acervo de conocimientos y herramientas científicas (la racionalidad científica) para analizar los temas de la agenda política, para tratar de influir en alguna dirección, en su tratamiento. En fin, para poner racionalidad a la pasión.

San Salvador, a los catorce años de la firma de los acuerdos de paz.

Referencias bibliográficas

- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia, Eds. (2001). *Partidos políticos de América Latina* (3 Vols.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Artiga-González, Álvaro (2004). *Elitismo competitivo*. San Salvador: UCA Editores.
- Artiga-González, Álvaro; Ramos, Carlos Guillermo y Turcios, Roberto (2002). *Más allá de las elecciones*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.
- CAPEL (2004). *Democratización interna de partidos políticos en Centroamérica: avances y tareas pendientes*. San José de Costa Rica: IIDH-CAPEL.
- Cardenal, Rodolfo y González, Luis Armando (2002). *La transición y sus problemas*. San Salvador: UCA Editores.
- Córdova Macías, Ricardo y Cruz, José Miguel (2005). *La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004*. San Salvador: USAID Misión El Salvador.
- Cruz, José Miguel (2001). *¿Elecciones para qué?: el impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.
- Guido Béjar, Rafael y Roggenbuck, Stefan, Eds. (1996). *Partidos y actores políticos en transición: la derecha, la izquierda y el centro en El Salvador*. San Salvador: Konrad Adenauer Stiftung y Universidad Centroamericana de El Salvador.
- Martínez, Rafael (2004). *La elección presidencial mediante doble vuelta en Latinoamérica*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Mayorga Quirós, Román (1976). *La universidad para el cambio social*. San Salvador: UCA Editores.
- Rovira Mas, Jorge, Ed. (2001). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Santacruz Giralt, María (2003). *Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP).

UCA (2003). *Plan de estudios de la carrera de Maestría en Ciencia Política*. San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

UCA (2000). *Plan de estudios de la carrera de Maestría en Ciencia Política*. San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

UCA (1990). *Catálogo general*. San Salvador: Secretaría General de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

UCA (1977). *Catálogo general*. San Salvador: Secretaría de Comunicaciones de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".